



VOCES
CIRCULARES



EMILY AMANN • CLIMATE KIC
Desaprender, rediseñar, regenerar



MOVIMIENTO REGENERATIVO PARA EL FUTURO DE BALEARS

Desaprender, rediseñar, regenerar

¿Qué hace falta para acelerar una transición circular que, aun con avances, continúa siendo marginal en muchas regiones del mundo?

Según Emily Amann, escalar soluciones no es suficiente. Hay que transformar el sistema que las hace posibles. Y esto empieza por crear condiciones: espacios de experimentación sistémica, nuevas reglas de juego, liderazgos formados y capacidades locales activadas. Pero, sobre todo, se necesita una actitud de aprendizaje continuo: desaprender el viejo modelo para poder imaginar uno nuevo.

Desde su rol en Climate KIC –una de las iniciativas europeas más potentes para impulsar el emprendimiento climático–, Emily trabaja para conectar el talento local con los grandes retos globales. Su enfoque combina visión sistémica y acción territorial, y defiende que la economía circular no puede limitarse a gestionar mejor los residuos: debe empezar mucho antes, en cómo diseñamos, cómo gobernamos y cómo decidimos colectivamente.

Para Baleares, su mensaje es claro: no se trata de hacer más, sino de hacer mejor. Y esto solo es posible si sumamos voluntades, compartimos aprendizajes y nos dotamos de una hoja de ruta ambiciosa que ponga el impacto real –y no solo la eficiencia– en el centro de la transición.



Emily Amann

Entrepreneurship Circular Economy Lead



Hay que desaprender el viejo sistema para poder imaginar uno nuevo. La economía circular no es una etiqueta, es una manera de actuar con sentido.

Vivimos en tiempos donde todo el mundo habla de transición. Pero ¿cómo se traduce esto en cambios reales? ¿Cómo pasamos del relato al impacto?

Desde Climate KIC, Emily Amann acompaña a ecosistemas regionales y startups emergentes a hacer este trayecto. Defiende que la economía circular no se improvisa ni se decreta: se construye. Y se hace sembrando condiciones: educación, liderazgo, financiación y colaboración entre iguales. Porque si el futuro quiere ser circular, también debe serlo el camino que lleva hasta él.

A través de Voces Circulares, Emily nos invita a pensar en grande y actuar en red. A superar la lógica de soluciones aisladas y apostar por transformaciones estructurales. Porque reciclar mejor no es suficiente: hay que rediseñar cómo producimos, cómo consumimos y, sobre todo, cómo decidimos.

En sus propias palabras:



La economía circular no es un resultado. Es un proceso vivo, que requiere comunidades, visión y la capacidad de aprender juntos.

1

¿La economía circular gana peso real en las agendas nacionales, o continúa siendo una nota a pie de página?

Sí, hay avances. A finales de 2023, 24 de los 27 estados miembros de la Unión Europea ya disponían de una estrategia o de un plan de acción para la economía circular. Ahora bien, la realidad es que la economía circular continúa siendo una práctica marginal: solo representa alrededor del 2% del PIB y del empleo de la Unión Europea, y la tasa de uso de materiales circulares –del 12% en 2023– todavía está muy lejos del objetivo del 24% fijado para el año 2030 en el Plan de acción para la economía circular 2020. A escala global, el panorama es todavía más crítico: solo el 6,9% de los materiales utilizados anualmente proviene de fuentes recicladas, y la tendencia, desde 2018, es negativa.

Esta paradoja no se explica por falta de conocimiento o tecnología, sino por obstáculos estructurales: marcos legales inestables, financiación inadecuada y una gobernanza que premia acciones a corto plazo. Muy a menudo, se priorizan soluciones de final de ciclo –gestionando residuos– en lugar de intervenir en el inicio, con un buen diseño, planificación circular o estrategias de reutilización.

Hace falta un cambio de perspectiva: dejar de centrarnos solo en la eficiencia (ecoeficiencia) y empezar a pensar en términos de efectividad real (ecoeficacia). El reto, entonces, no es hacer más de lo mismo, sino abordar la transformación con una mirada sistémica. Solo así la economía circular dejará de ser una nota a pie de página para convertirse en una estrategia de país con impacto real. En definitiva, hay que pasar de hablar de economía circular, a vivirla.



2

¿Cómo podemos convertir una estrategia circular en una realidad tangible? ¿Es posible hacerlo en un plazo razonable?



Para que una estrategia circular arraigue de verdad, hay que activar cinco palancas que a menudo pasan desapercibidas.

La primera es la formación. No podemos avanzar si los líderes y los equipos no tienen el conocimiento, el tiempo ni el apoyo para entender realmente los retos y las oportunidades de la economía circular. Esto requiere capacitación práctica y acompañamiento estratégico.

La segunda es una visión compartida. A menudo las iniciativas fracasan por falta de alineación entre actores. La colaboración real solo se activa cuando todo el mundo entiende hacia dónde va y por qué.

La tercera clave es el entorno habilitador: regulación, planificación y gobernanza que permitan innovar a largo plazo, no solo a corto plazo o como excepción.

Estas tres primeras condiciones definen la estructura. Pero el sistema también requiere financiación adaptada y datos útiles que permitan medir y escalar lo que funciona. Las inversiones circulares funcionan con tempos diferentes y necesitan instrumentos específicos que entiendan estos ciclos. Sin nuevas herramientas financieras y sin medir el impacto, la transición no es escalable.

Iniciativas como Hubs4Circularity lo ponen en práctica: espacios de colaboración real entre empresas, instituciones y centros de innovación para activar la simbiosis industrial y acelerar modelos circulares sobre el terreno mediante comunidades locales organizadas como plataformas de conocimiento y acción colectiva.

A través de esta iniciativa, estamos demostrando que es posible crear valor compartido. Y sí, el progreso es lento, pero es posible. La clave es poner el foco en la implementación y celebrar cada avance, por pequeño que sea.

3

¿Qué quiere decir realmente adoptar una mirada sistémica? ¿Puedes compartir una experiencia que haya generado un impacto real sobre el terreno?

Cuando hablamos de mirada sistémica, a menudo suena abstracto. Pero en la práctica, implica tres cosas muy concretas: trabajar desde el territorio, activar soluciones reales y generar una visión compartida que alinee a todos los actores. Esto es exactamente lo que hicimos en Eslovenia.

El país ya había puesto en marcha acciones circulares, pero eran dispersas. Nuestro objetivo no era añadir más iniciativas, sino articular una visión común que diera sentido a todo lo que ya se hacía. Lo conseguimos con tres ingredientes: trabajo desde dentro, pilotos tangibles y una narrativa colectiva.

Empezamos escuchando. Nos reunimos con ministros, técnicos municipales, empresas y entidades sociales para entender sus necesidades y potencialidades. A partir de aquí, impulsamos proyectos piloto en sectores como la construcción, la alimentación, la agricultura y la movilidad, demostrando que el cambio era posible sobre el terreno. Y, finalmente, construimos un relato capaz de conectarlo todo: desde el pequeño productor hasta el diseñador de políticas.

Este enfoque también lo aplicamos en ciudades como Bengaluru (India) y Nairobi (Kenia), donde promovemos clústeres de innovación circular con comunidades locales, gobiernos y emprendedores. No se trata de importar soluciones, sino de crearlas desde el lugar, con capacidad propia.

El impacto real no nace de grandes planes sobre el papel, sino de procesos sostenidos que generan confianza, aprendizaje y estructura. Por eso, un enfoque sistémico no es solo una metodología, sino una actitud: escuchar, aprender haciendo, conectar y construir colaborativamente... desde donde estamos.



4

¿Qué principios deben guiar el despliegue de la economía circular en Balears? ¿Y qué riesgos hay que evitar desde el primer día?



Cuando se empieza a implementar una hoja de ruta circular, es fácil querer correr. Pero el progreso real no se consigue por velocidad, sino por coherencia y persistencia. Por eso, lo primero que recomendaría a Balears es empezar con una visión transformadora y sistémica, no limitarse a mejoras incrementales. Esto quiere decir empezar por el origen –pensar mejor qué producimos y cómo lo diseñamos– en lugar de limitarnos a gestionar los residuos cuando ya se han generado. Hay que diseñar sistemas nuevos, no optimizar los antiguos. Y para hacerlo, hay algunas claves fundamentales:

- Colaborar desde el primer momento. Los procesos circulares no se pueden implementar de forma individual. Se necesita intercambio, transparencia y espacios donde las empresas, la administraciones y las comunidades puedan aprender y avanzar juntas.
- Construir comunidades de práctica, donde las personas puedan aprender y desaprender conjuntamente, compartir buenas prácticas y poner en común tanto los éxitos como los fracasos. La economía circular es un proceso, no un destino.
- Celebrar los pequeños éxitos y comunicar los errores. La cultura de la mejora continua solo se arraiga si sabemos reconocer los avances y aceptar que equivocarse forma parte del camino.
- Invertir en talento y capacidades locales. Sin liderazgo formado y estructuras capaces, la mejor estrategia corre el riesgo de quedar en papel mojado.
- Medir lo que importa, pero sin ahogar el proceso con burocracia. Se precisan indicadores útiles, adaptados a la escala de la acción y capaces de evidenciar el cambio real.
- Y, finalmente, tener claro quién lidera el proceso sistémico. Quién asume la responsabilidad de articular el conjunto, de asegurar la coherencia, de alinear esfuerzos. Sin este rol central, el sistema tiende a fragmentarse.

Lo más importante es recordar que esto es un viaje colectivo. Lo que hoy sembremos en Balears puede convertirse en una referencia internacional, pero solo si sabemos mantener una actitud de aprendizaje permanente.

VOCES CIRCULARES comparte testimonios que dan continuidad al relato iniciado en el Impulsa Circular Meeting 2025, con el objetivo de acelerar la transición hacia un sistema turístico circular en Baleares.

Cada uno recoge la voz de referentes internacionales y de actores públicos y privados del territorio que, desde su experiencia y compromiso, contribuyen a descubrir nuevas oportunidades y abrir nuevas vías de valor en torno al paradigma de la economía circular. Todos piensan y actúan de esta manera: con valentía, conciencia y capacidad de transformar. Comparten la visión de construir un futuro regenerativo para el archipiélago.

VOCES CIRCULARES forma parte de la iniciativa de Impulsa Balears en su rol de bróker de la transición, articulando conocimiento, alianzas y acción transformadora en torno a la implementación del **Roadmap del tránsito hacia un sistema turístico circular en Baleares. Horizonte 2025-2035**.

Porque poner voz a la economía circular es también una manera de activarla.